

El desafío de educar hijos felices

M. Pía del Castillo
Profesora

“Son aquellas pequeñas cosas,
Que nos dejó un tiempo de rosas.
En un rincón,
En un papel
O en un cajón”

J.M. Serrat

La vida está repleta de detalles o como dice el poeta de pequeñas cosas que atesoramos en nuestros corazones.

Me pregunto entonces: ¿y si la felicidad es la sucesión de esas pequeñas cosas que nos rodean y que vivimos a diario sin darles importancia? La felicidad creo yo está en descubrir cuales son aquellos detalles que nos hacen sentir bien a nosotros y a quienes queremos. De esta manera valoramos lo importante y aprendemos a dejar de lado aquello que no lo es.

Todos y cada uno de nosotros nacimos con la potencialidad necesaria para ser felices, nuestros hijos también.

¿De qué depende que esta potencialidad florezca? Fundamentalmente, de la posibilidad de pertenecer a una familia donde hay amor. Esta es la base más sólida que un niño puede tener para comenzar su camino hacia la felicidad.

La educación de los hijos es un proceso de aprendizaje de nosotros, los padres, que dura toda la vida y siempre es posible hacerlo mejor. Una experiencia positiva de maternidad y paternidad implica una mamá y un papá atentos, cercanos, cálidos, calmados, y sobre todo, alentadores del desarrollo de los hijos. Ellos necesitan sentirse valorados, seguros, queridos, para emprender la tarea de su independencia. Es importante entonces que los hijos reciban de sus padres mensajes que signifiquen una esperanza, la sensación de que son capaces de vivir sin temor, de explorar el mundo con la sensación de contar con nuestro apoyo incondicional y de que ellos significan para nosotros, sus padres, una gran alegría, y que estamos a su lado.

La familia es el lugar donde no sólo se espera recibir alimento sino protección, cariño, comprensión. Es allí donde vivimos la experiencia de querer y ser queridos por otros. Es el lugar en donde se aprende la incondicionalidad del amor.

Esta es la gran responsabilidad que tenemos los padres, crear el clima adecuado para que nuestros hijos puedan desplegar todas sus potencialidades y de esa manera ser felices. Un clima de confianza, de seguridad, de pertenencia a la familia les permite sentirse reconocidos

por lo que son, por sus propios valores..La madre Teresa de Calcuta afirmaba “el amor comienza en casa...sólo cuando hay amor en casa podemos compartirlo con nuestros vecinos...desde el principio debemos enseñar a nuestros hijos a amarse mutuamente...” Sin ninguna duda el amor, la alegría, el respeto, la solidaridad, el compromiso, la responsabilidad, todo, se aprende en casa. ¿Cómo? Básicamente a través del ejemplo de mamá y papá.

¿Qué significa entonces ser mamá?

Esta es una pregunta pretenciosa y seguramente hay tantas respuestas como madres existen. Sin embargo podemos esbozar algunas respuestas. La madre tiene como función básica alimentar física y psicológicamente a sus hijos dándoles protección y estimulándolos a crecer. Quizás lo más importante es que la mamá entregue al hijo una especie de amor incondicional, le enseñe a recibir y expresar ternura. Creer en sí mismo, sensación que debiera transmitir la madre, desarrolla el sentimiento de ser capaz de hacer bien las pequeñas tareas de cada día y ser valorado por ello.

¿Qué significa ser papá?

También encontraremos aquí muchas respuestas pero podemos decir que el padre ha sido históricamente la figura fuerte y protectora, el guía, la autoridad y el proveedor de la familia. Esto le ha costado un precio muy alto, la lejanía y en muchos casos la ausencia. Con el paso del tiempo el rol del padre ha ido cambiando. Los padres hoy se integran y colaboran con las rutinas domésticas ganando en presencia y cercanía. Un papá cercano, abierto al diálogo, afectuoso, cariñoso, da a sus hijos una imagen positiva del mundo entregándoles una sensación de protección inigualable.

Mamá y Papá, palabras repletas de significado. Palabras universales, implican responsabilidades, seriedad, compromiso, pero sobre todo **alegría**. Seguramente nuestras primeras palabras y las de nuestros hijos.

“La paz y la guerra comienzan en casa. Si de verdad queremos paz en el mundo, comencemos por amarnos mutuamente dentro de nuestras familias”* No necesitamos hacer grandes cosas para lograrlo sino simplemente ser **mamá y papá**.

He aquí el gran desafío de la paternidad y la maternidad, debemos ayudar a nuestros hijos a creer firme y sinceramente en sí mismos. Todos podemos pensar “sí, amo a mi hijo”. No se trata de eso simplemente, sino de que ellos se sientan amados, respetados, valorados. Para ello es necesario que comuniquemos nuestros sentimientos.

Pensemos entonces que somos un espejo para nuestros hijos, el más importante. Esta tarea de ser padres es un trabajo permanente, de presencia, de mirada, de entrega.

A partir del momento que somos padres y madres nuestra vida se transforma, se ilumina, se llena de sentido, y comenzamos a recorrer un camino junto a nuestros hijos descubriendo en cada uno aquello que lo hace único, esos detalles que le despiertan una sonrisa.

“Un hermoso recuerdo, un recuerdo sagrado, conservado desde la infancia, es quizás la mejor educación, recogiendo en la vida muchos de esos recuerdos, el hombre se salva para siempre”. F. Dostoievsky

Seamos verdaderos testimonios de felicidad, *“...un hermoso recuerdo, un recuerdo sagrado...”*, que guíe e ilumine la vida de nuestros hijos para que encuentren su propio camino hacia la felicidad.